

Introducción.

Francisca Aguirre y la poesía

Manuel Valero Gómez
Universidad Internacional de Valencia

Conviene cercar, en cualquier caso, aquel implícito tópico que invita a pensar la historia literaria moderna como una carrera historiográfica, donde el punto de partida o el epílogo de la lucha infringen un valor retórico a la norma que hegemoniza la producción ideológica de los textos. Por el contrario, y al hilo del terreno poético, consuela encontrar ejemplos de escritura que, según el hagiógrafo en cuestión, invalidan los presuntuosos y, hasta cierto punto, caducos esquematismos generacionales. Pensemos en el caso de Francisca Aguirre (1930-2019), escritora nacida en Alicante y de temprano (y breve) exilio político (1939), que cuenta en su historial, entre libros de poesía y prosa, con cerca de una veintena de títulos. Y solo hará faltar revisar la bibliografía crítica sobre su conjunto lírico para comprobar que este reciente interés corresponde a los primeros pasos del nuevo siglo. De hecho, así pueden entenderse dos hitos que delimitan nuestra cronología: la publicación de su primera antología en el año 2000 (*Ensayo general. Poesía completa 1966-2000*) y las concesiones del Premio Nacional de Poesía (2011, *Historia de una anatomía*) y del Premio de las Letras Españolas (2018).

Sin embargo, tanto su tardío inicio editorial como la brecha abierta durante casi dos décadas de silencio poético (1978-1996) han sido argumentos suficientes para aplazar su merecida recepción crítica y lectora. Un libro como *Ítaca*, publicado en el año 1972 bajo el rótulo del Premio Leopoldo Panero, da comienzo a una trayectoria en un escenario renuente, ya que la irrupción de la joven poesía española y la estrategia mercadotécnica de los novísimos instauran un decadentismo de aspiraciones culturalistas e irracionalismo desbordado que se aleja del proyecto contenido y abiertamente rememorativo de Aguirre. Planteado mediante dos epígrafes muy meditados, “El círculo de Ítaca” y “El desván de Penélope”, la poeta alicantina establece unas sólidas coordenadas sobre su proyecto ético estético. Es decir, no solo establece un marco cultural a partir del cual reconciliar la confianza con la existencia efímera, sino que nos compromete a compartir, precisamente, esa misma tradición. Si bien el primero de los apartados responde a un frontispicio explicativo de una poética, pronto se abrirá paso la desolación impregnada en la fugacidad cotidiana que, finalmente, acaba cerrando su círculo con “Telar”, un conjunto de aforismos con cierto sabor a epigrama griego o *exemplum* medieval.

La reflexión se (re)construye mediante la narración de tono realista, con templadas gotas de lirismo calculado y ciertas concesiones a la evocación. Aquí puede anticiparse la huella vallejiana o, incluso, toda la gravidez del existencialismo

tremendista. Véase “El orden”, una de las mejores composiciones del repertorio y muestra inequívoca de la distancia que separa la línea de Aguirre de buena parte de los nuevos poetas que comienzan a aparecer durante los años setenta. *Ítaca* marca, como ya se ha dicho, las directrices de una labor que supera cinco décadas de escritura, pero al mismo tiempo instaura el riesgo humanista y fenomenológico que osa seducirnos con una lectura biográfica, dejando tras de sí una concienzuda (re)construcción ficcional de una *vida*. Francisca Aguirre desarrollará esta veta en *Los trescientos escalones*, que ve la luz en el año 1977 gracias al Premio Ciudad de Irún. La mirada lúdica se conjuga con la lúcida y, en algunos instantes, la sintaxis descriptiva pasa a una simplificación mediante el juego en el lenguaje. Esta publicación contiene algunos de los poemas fundamentales de Aguirre, díganse “El último mohicano” y el texto que da título al poemario:

Estaba todo quieto en la casa apagada.
 Hasta el día siguiente, hasta sabe Dios cuándo
 el silencio reinaba como un ídolo antiguo.
 No funcionaban las leyes de tráfico,
 esas imprescindibles ordenanzas
 que hay que acatar para transitar el pasillo.
 Es como si la noche propusiera una tregua,
 como si al apagar la luz se apagara el peligro.
 Escucho. Nada. Todos callan unánimes.
 Mirar la oscuridad es profesar de muerto:
 los ojos van de lo negro que nos habita
 a lo negro que nos envuelve.
 Somos los apagados, los ausentes,
 los que gavillan tiempo en sus muñecas,
 somos los auditores del silencio
 y ese silencio es como un túnel por el que solo avanza el tiempo.
 No ver, no estando ciegos, es hundirse en el tiempo.

Más adelante, en 1978, Aguirre alargará sus primeros pasos poéticos gracias a *La otra música*. Aunque presentado inicialmente como una experiencia taxonómica en torno a la música, pronto se ponen en práctica sus temas más reconocibles y recurrentes.

A partir de aquí, será necesario que transcurran casi dos décadas para encontrar una nueva publicación poética de Francisca Aguirre. De cualquier manera, esta coyuntura sirve a la autora para ejercitar un tiempo de escritura más pausado y entregar a las prensas sus dos únicos libros de prosa: *Que planche Rosa Luxemburgo* (1995) y *Espejito, espejito* (1995). A finales de los años noventa, y con el cambio de milenio, se produce el grueso de la poesía de Aguirre. *Ensayo general* (1996), *Pavana del desasosiego* (2000), la continuidad de los galardones literarios y sus primeras compilaciones (*Ensayo general. Poesía completa 1966-2000*, *Triste asombro* y *Memoria arrodillada*) abonan el ejido de la atención hacia su propuesta. Queremos destacar –especialmente– *Ensayo general*, que dará nombre a sus dos futuras poesías reunidas. Se trata de un libro singular dentro de su recorrido. Elaborado entre 1981 y 1993,

combina la prosa poética con un sonetario unívoco y coherente. Bajo la declarada huella quevediana, *Ensayo general* escenifica una visión barroca de la existencia, con argumentos ya conocidos por sus lectores y la perspectiva del mundo como representación.

Pese a los rigores del paso del tiempo, Francisca Aguirre sacará a la luz algunos poemarios fundamentales durante estos últimos años de su vida. *La herida absurda* (2006), *Nanas para dormir desperdicios* (2007) y *Los maestros cantores* (2011) profundizan el aliento narrativo, donde el diálogo se torna familiar y la meditación trasciende de lo ordinario a lo universal. *Nanas para dormir desperdicios*, por ejemplo, agranda la deuda del coloquialismo e incorpora la dislocación versal como una de las novedades más felices de su última poesía. Harina de otro costal significa *Historia de una anatomía* (2010), Premio Internacional Miguel Hernández-Comunidad Valenciana (2010) y Premio Nacional de Poesía (2011), puesto que demuestra una madurez consagrada a la expresión genial y el pensamiento certero. Sin lugar a dudas, podría afirmarse que *Historia de una anatomía* es su muestra más lograda y representativa. Desde la aceptación de la vejez, Aguirre se aventura a explicarnos los entresijos de la inaplazable hora: “Se quejan las heridas / en algún sitio de este cuerpo / y me reclaman y me piden cuentas”.

En último lugar, *Conversaciones con mi animal de compañía* (2012) y *Una larga dolencia* (2018, inédito hasta entonces e incluido en *Ensayo general. Poesía completa 1966-2017*) culminan su nómina bibliográfica con un estilo dominado por los apuntes literarios, propios de la estampa y el *in promptu*. No podemos olvidar varias selecciones de su poesía, como *Detrás de los espejos* (2011 y 2013) y *Prenda de abrigo* (2019), que junto a la impresión conjunta de su obra (2018) auguran un halagüeño horizonte tanto para las reediciones como su estudio. Bien merece tener presente a esta poeta, hija del pintor republicano Lorenzo Aguirre, ajusticiado por los poderes franquistas en el año 1942. Dedicada a su oficio en el Instituto de Cultura Hispánica, y tras una infancia marcada por una convulsa salida y regreso a España, reivindicamos la producción poética de Francisca Aguirre, siempre unida a Félix Grande y su hija Guadalupe.

BIBLIOGRAFÍA POÉTICA (SELECCIÓN)

- Ítaca*, Premio Leopoldo Panero 1971, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972.
Reeditado en España, Ediciones Tigres de Papel, 2017.
- Los trescientos escalones*, Premio Ciudad de Irún 1976, Guipúzcoa, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1977. Reeditado en Madrid, Bartleby Editores, 2012.
- La otra música*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978.
- Ensayo general*, XV Premio Esquío, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1996.
- Pavana del desasosiego*, Premio María Isabel Fernández Simal 1998, Madrid, Ediciones Torremozas, 1999.
- Ensayo general. Poesía completa 1966-2000*, Premio de la Crítica del País Valenciano, Madrid, Calambur, 2000.
- Triste asombro*, «Los pliegos del Magnánimo» (número 34), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2001.
- Memoria arrodillada. Antología*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2002.
- La herida absurda*, Madrid, Bartleby Editores, 2006.
- Nanas para dormir desperdicios*, Madrid, Ediciones Hiperión, 2007.
- Historia de una anatomía*, Premio Internacional Miguel Hernández-Comunidad Valenciana 2010 y Premio Nacional de Poesía 2011, Madrid, Ediciones Hiperión, 2010.
- Detrás de los espejos. Selección de poemas de Francisca Aguirre*, Madrid, Fundación Centro de Poesía José Hierro, 2011.
- Los maestros cantores*, Madrid, Calambur, 2011.
- Conversaciones con mi animal de compañía*, Premio Mejor Libro del Año 2012 Asociación de Editores de Poesía, Madrid, Rilke, 2012.
- Detrás de los espejos: antología 1973-2010*, Madrid, Bartleby Editores, 2013.
- Ensayo general. Poesía completa 1966-2017*, Madrid, Calambur, 2018.¹
- Prenda de abrigo*, Valencia, Olé Libros, 2019.

¹ Incluye el poemario *Una larga dolencia*, inédito hasta su inclusión en este volumen.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA (SELECCIÓN)

- Almela Boix, Margarita. “«Para que la vida no yazga envuelta en alto olvido»: Imágenes de memoria en la obra de Francisca Aguirre”. *Ecos de la memoria*, Margarita Almela Boix et al. (coords.), Madrid, UNED, 2011, 11-37.
- Bellveser, Ricardo. “Francisca Aguirre a cuenta de Paca Aguirre”. *La palabra silenciada: voces de mujer en la poesía española contemporánea (1950-2015)*, María Remedios Sánchez y Manuel Gahete (coords.), Valencia, Tirant lo Blanch, 2017, 223-235.
- Benegas, Noni. “Francisca Aguirre: las palabras y la memoria histórica son mis dos grandes amores” [entrevista], *Campo de Agramante*, 22, 2015, 85-101.
- Culebras Carnicero, Lorena. “Francisca Aguirre: memoria y poesía”, *Desde las orillas: poetas del 50 en los márgenes del canon*, María Payeras Grau (coord.), Sevilla, Renacimiento, 2013, 69-86.
- Jurado Morales, José. “El discurso cívico y humanizado de Francisca Aguirre”, *Ámbitos*, 29, 2013, 33-40.
- Keefe Ugalde, Sharon. “Traumatic memories in poetry of Francisca Aguirre”, *Ojáncano*, 40, 2011, 7-20.
- Mudrovic, W. Michael. “Modelos de maestría: el arte de la memoria en *Pavana del desasosiego* de Francisca Aguirre”, *Hispanic poetry review*, 8.2, 2010, 37-52.
- . “In search of a moral compass: «negativos», a poetic sequence by Francisca Aguirre”, *Anales de la literatura española contemporánea*, 36. 1, 2011, 163-186.
- Poesía en el campus. Revista de poesía*. “Francisca Aguirre” [monográfico], 52, marzo de 2007.
- Pulido Tirado, Genara. *Graiae Camenae. Homenaje a los profesores Andrés Pociña Pérez y Aurora López*. Manuel Molina et al. (coords.), Universidad de Granada, 2021, 587-600.
- Valero Gómez, Manuel. “*Le llamaron posguerra a este trozo de río*. Poesía y exilio interior durante la posguerra alicantina”, en Aitor L. Larrabide (ed.), *Ateneo Socio-Cultural “Viento del Pueblo”. 15 años luchando por la recuperación de la Memoria Histórica en Orihuela*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández / Ateneo Socio-Cultural “Viento del Pueblo”, 2020, 69-80.